

AUGUSTA EMERITA EN EL TRANCURSO DEL SIGLO V. MORFOLOGÍA Y VITALIDAD URBANA

FRANCISCO JOSÉ GÓMEZ FERNÁNDEZ

RESUMEN: Los estudios sobre las ciudades bajoimperiales son escasos y fragmentarios, de ahí que dediquemos este artículo a *Augusta Emerita*, capital de la *Diocesis Hispaniarum* y seguramente, la ciudad más importante de la provincia. Los cambios que en ella se dieron a lo largo de esta centuria, muestran el profundo proceso de transformación que vivió el mundo tardorromano, a la vez que nos presentan una poderosa urbe dotada de un dinamismo y actividad excepcionales para su época y entorno.

ABSTRACT: The studies about cities of Bass Empire are limited. This article presents you, the *Emerita Augusta* situation in the fifth century a. D. This town was the most important city of the *Diocesis Hispaniarum*. The changes have a great interesting to understand this age, and the city's transformations in this time.

Durante la totalidad del Bajo Imperio, la *Diócesis Hispaniarum* vivió desplazada ocupando una posición secundaria y marginal, con respecto a los centros fundamentales del poder imperial. De hecho, esta provincia no ofrecía un interés especial ni ocasionaba problemas importantes al Emperador¹. Sin embargo, su aislamiento no le evitó participar de la suerte de sus homologas y compartió sus problemas y dinámicas, propias de lo que se ha venido en llamar el Bajo Imperio Romano².

¹ J.M. Blázquez, «La Hispania del Bajo Imperio. Relaciones con Oriente», *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua. Vol. III*, 1986, 177-178; J.M. Alonso Núñez, «Aspectos de la Hispania romana del siglo IV. Límites cronológicos y consideraciones sobre las fuentes para su reconstrucción histórica», *SHHA VIII*, 1990, 8.

² A. Cameron, *El Bajo Imperio romano. (248-430 d. de C.)*, Madrid, 2001, 168.

Las dificultades son conocidas de todos: Inseguridad en las fronteras, abandono de las ciudades y ruralización de la sociedad y actividades³, rapacidad fiscal⁴, conflictos entre el paganismo y el cristianismo⁵. Estas circunstancias, anticipaban un profundo cambio en la sociedad y en la concepción del mundo⁶, y tuvieron un especial eco en el entramado urbano, que durante siglos había sido uno de los rasgos más distintivos de la cultura grecorromana, tanto por lo que ofrecía como por lo que manifestaba.

De ahí que el estudio de la ciudad tardorromana⁷, en este caso dentro del siglo V⁸, sea esencial a la hora de comprender los procesos que se dieron en esta época de crisis y cambios, cambios que se manifestarán de forma clara en las propias urbes, las cuales transformarán su morfología ocultando viejos credos y valores y permitiendo que afloraran los nuevos pilares sobre los que se sustentaría el mundo tardoimperial. En estas circunstancias, es fácil hablar de crisis y decadencia⁹, pero no hemos de generalizar, pues aunque básicamente el cambio produzca un declive visible e innegable en las ciudades, los matices son importantes¹⁰, especialmente a la hora de señalar y estudiar los centros que se sobrepusieron a estas situaciones adversas, y en los que por tanto se dio, más que una decadencia, un cambio de idiosincrasia y carácter. Este es el motivo por

³ F.J. García de Castro, *Sociedad y Poblamiento en la Hispania del siglo IV d.C.*, Valladolid 1995, 232-233; *Ibidem*, «La trayectoria histórica de Hispania romana durante el siglo IV d.C.», *HAnt* XIX, 1995; F. López Serrano, «Crisis urbana y dinámica social en la Bética del siglo III y Bajo Imperio», *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago, 1988, 265-276.

⁴ R. Alonso, *El fin del Imperio Romano. Cuadernos Estudio 11*, Madrid, 1990, 37.

⁵ F.J. Gómez Fernández, «Paganismo y cristianismo en la Hispania del siglo V d.C.», *HAnt* XXIV, 2000, 261-276; J. Arce, «Conflictos entre el paganismo y el cristianismo en Hispania durante el siglo IV d.C.», *Príncipe de Viana* 124/125, 1971, 245-255.

⁶ F.J. García de Castro, «La trayectoria histórica...», 329.

⁷ L.A. García Moreno, «La ciudad en la antigüedad tardía (siglos V al VIII)» en L.A. García Moreno y S. Rascón Marqués (Eds.), *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía. Actas del I encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía*, Madrid, 1999, 7.

⁸ J. Arce, *El último siglo de la España romana (282-409)*, Madrid, 1994, 100.

⁹ L.A. García Moreno, «La ciudad en la antigüedad tardía (siglos V al VIII)» en L.A. García Moreno y S. Rascón Marqués (Eds.), *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía. Actas del I encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía*, Madrid, 1999, 7.

¹⁰ L.A. García Moreno, «La ciudad en...», 9.

el que debemos observarlos bajo un prisma diferente al de las ciudades altoimperiales¹¹.

Hoy nos ocupamos de la que seguramente fue la ciudad más importante de toda la *Diocesis Hispaniarum* durante todo el Bajo Imperio, su capital, *Emerita Augusta*. El estudio de la misma, más como excepción dada su extraordinaria vitalidad, que como ejemplo de decadencia, nos ofrece pistas para desentrañar, cuales fueron los motivos que permitieron a este núcleo superar las dificultades generales que vivió todo el Imperio, proyectando su importancia más allá de esta quinta centuria y de los convulsos acontecimientos que en ella se vivieron¹².

Antes de empezar el estudio en sí, sólo nos queda señalar, que el presente artículo, es continuación de los dos anteriores dedicados a las capitales provinciales de la *Hispania* del siglo V d.C. Estos tres estudios, presentados en la revista *Hispania Antiqua*, tiene como objetivo mostrar el panorama reinante en las seis ciudades más importantes, al menos política y administrativamente, de la *Diocesis* en un siglo tan tardío y convulso como fue lo fue el V d.C. A partir de este trabajo ordenado y sistemático, pretendemos ahondar y desentrañar el carácter real de los cambios que se produjeron durante la romanidad tardía hispana, a través de sus ciudades, focos en los que se manifestaron estas transformaciones de manera especial. Así queremos acercarnos al mundo del Bajo Imperio, a la vez que ofrecemos materiales para su posterior reelaboración e investigación.

*Augusta Emerita*¹³, fue la ciudad más importante de *Hispania* en el Bajoimperio gracias a su función de capital de la *Diócesis Hispaniarum*. Carisio, legado de Augusto, la fundó el 25 a.C. por orden del emperador, para los veteranos de las legiones *V Alaudae* y *X Gemina*¹⁴. Es posible que también se asentasen los efectivos licenciados de la *XX Victrix*, y familias que llegaron hasta aquí para poblar la nueva fundación colonial¹⁵. La nueva ciudad más allá de su mera función habitacional, pasó a ser un enclave estratégico en medio de tierras

¹¹ J. Arce, *El último siglo...*, 100.

¹² J.C. Sánchez León, «Sobre el final del bagaudismo en Galia e Hispania», *ETF II, Historia Antigua* 3, 1990, 251-158; L. Musset, *Las invasiones. Las oleadas germánicas*, Barcelona, 1982.

¹³ Dio. Casio, 53, 26, 1; Orig. 15, 1, 69; Ptol. 2, 56; Estrab. III, 2, 15, A. TOVAR, *Iberische Landeskunde*, II, Baden-Baden, 1976, 223-230.

¹⁴ M. Almagro, «*Guía de Mérida. Guía de la ciudad y sus monumentos*», Madrid, 1965, 9.

¹⁵ G. Forni, «La popolazione di *Augusta Emerita*», *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Badajoz, 1982, 69.

defectuosamente organizadas por Roma. Además, controlaba desde una posición de privilegio el paso del río Guadiana, sobre el que se erigió un puente que sirvió de llave de las comunicaciones entre las tierras del sur, de norte y del noroeste, vitales para el erario público romano. La condición de capital de la Lusitania, la debió recibir hacia el año 15 a.C.¹⁶.

Esta función que la distinguía y elevaba con respecto al resto, estaba plenamente justificada, si tenemos en cuenta que desde el mismo momento de su fundación, su situación la convirtió en nudo vital de comunicaciones y cruce de calzadas. Las más importantes de estas eran: *Iter ad Emerita Caesaraugustam*¹⁷, *Alio itinere ab Emerita Caesaraugustam*¹⁸, *Per Lusitaniam ab Emerita Caesaraugustam*¹⁹, *Iter ab Corduba Emeritam*²⁰, *Iter ab Hispali Emeritam*²¹, *Iter ab ostio fluminis Anae Emeritam usque*²², *Iter ab Olisipone Emeritam*²³, *Alio itinere ab Olisipone Emeritam*²⁴, *Item alio itinere ab Olisipone Emeritam*²⁵.

Estas vías se proyectaron siguiendo cuatro necesidades esenciales para la administración romana: dotarse de una comunicación fiable con los distritos mineros del noroeste, una salida al mar por sus puertos naturales de la costa atlántica, un rápido acceso al Guadalquivir y al Mediterráneo y una salida a la Meseta. Como podemos comprobar, su situación privilegiada le confirió una gran importancia, de ahí que no deba extrañarnos que fuese dotada de un amplio territorio²⁶.

Voviendo a la urbe, sabemos que se planificó minuciosamente desde un primer momento siguiendo el eje que marcaba el puente sobre el río Guadiana,

¹⁶ J.M. Álvarez Martínez, «Ciudades romanas de Extremadura», en VV.AA., *La ciudad Hispanorromana*, Barcelona 1993, 131.

¹⁷ Itin. Ant., 433, 1-434, 6.

¹⁸ Itin. Ant., 438, 2-439, 4.

¹⁹ Itin. Ant., 444-3-446-3.

²⁰ Itin. Ant., 415, 3-416, 3.

²¹ Itin. Ant., 414, 1-415, 2.

²² Itin. Ant., 431, 8-432, 8.

²³ Itin. Ant., 416, 4-418, 5.

²⁴ Itin. Ant., 418, 7-419, 6.

²⁵ Itin. Ant., 419, 7-320, 7. Para profundizar en estos y otros datos, tanto temáticos como bibliográficos, sobre las calzadas que confluían en Emerita, se puede consultar el artículo de J.M. Álvarez Martínez, «Ciudades romanas de Extremadura», en VV.AA., *La ciudad Hispanorromana*, Barcelona 1993, 128-159.

²⁶ J.M. Álvarez Martínez, «Ciudades romanas de...», 133.

que se prolongaba a lo largo del *decumanus maximus*. El *kardo maximus*, por su parte seguía el vector que señalaba el puente sobre el arroyo Albarregas, terminando su trazado en este mismo lugar²⁷. La ciudad disponía de dos foros. Uno dedicado al culto imperial y presidido por el templo de Diana, en el ángulo noreste del núcleo, y el otro, en la actual plaza del parador de Turismo, este último probablemente de carácter provincial.

La urbe debió gozar de un importante desarrollo, especialmente en época Flavia, continuando esta tendencia en el siglo III d.C., sin que durante la famosa crisis de la centuria, se hayan constatado signos de decadencia²⁸. El siglo IV la dotó de un esplendor y desarrollo, visibles en su actividad edilicia, murallas, recrópolis, piezas escultóricas, mosaicos y restos de cultura material²⁹. En un periodo como es el de la Antigüedad Tardía, en el que el la realización de obras públicas decaía, junto con la oferta de espectáculos, *Emerita*, realizó una serie de restauraciones que delatan su alto grado de actividad y dinamismo, manifestaciones de su pujanza en el momento tardorromano: Entre el 333 y el 337 se llevaron a cabo obras de restauración en el teatro³⁰, bajo el comes *Tiberius Flavius Laetus*, a inicios de la centuria, se acometieron intervenciones para la reconstrucción del circo³¹, un arco de triunfo se erigió en relación con las campañas de Maximiano hacia el 300 d.C.³², y sabemos que el anfiteatro se encontraba aún en uso en estos siglos asaz tardíos³³. De aquí que, pese a los epígrafes que hablan de *vetustate conlapsum* para los edificios públicos emeritenses, estos términos han de entenderse más como un síntoma de que estas instalaciones se estaban quedando anticuadas más que arruinadas, y las remodelaciones que sufrieron, hicieron que se usasen hasta mediados del siglo V en su mayor parte. Frente a lo que nos dicen las fuentes, estas estructuras lejos de ser

²⁷ J.M. Álvarez Martínez, *El Puente y el urbanismo de Augusta Emerita*, Madrid, 1981, 229-236.

²⁸ M.R. Pérez Centeno, *Ciudad y territorio en la Hispania del siglo III d.C.*, Valladolid, 1999, 266.

²⁹ F.J. García de Castro, *Sociedad y Poblamiento...*, 36-39.

³⁰ J. Álvarez Sáenz de Buruaga, «Observaciones sobre el teatro romano de Mérida», *Actas del simposio el teatro en la Hispania romana*, Badajoz 1982, 303-316.

³¹ P. Piernavieja, *Corpus de inscripciones deportivas de la España romana*, Madrid 1977, 131-132; J. Arce, *España entre el mundo antiguo y el mundo medieval*, Madrid, 1988, 191 y ss.

³² J. Arce, «Arcos romanos en Hispania: una revisión», *AEA* 155-156, 1987, 87.

³³ J. Arce, *España entre el...*, 191 y ss.

edificios-cantera, aún se mostraban en pleno uso a inicios de la quinta centuria, síntoma inequívoco del fuerte desarrollo que sufrió la ciudad³⁴.

La importancia que la ciudad tuvo en época tardoimperial, no sólo se debió a sus notables comunicaciones y su privilegiada situación, evidentemente su proyección y definitiva consagración como urbe de primer orden a nivel provincial, se debió a la reforma administrativa de Diocleciano, que convirtió el núcleo en la Capital de la *Diocesis Hispaniarum*, y por tanto, en lugar de residencia habitual del *Vicarius Praefecti*³⁵. Este aspecto contribuyó de manera notable a la dinamización de la vida y de la actividad urbana, dotándola de gran peso específico, peso que mantuvo durante los siglos IV-V-VI d.C., en los que se transformó en un centro administrativo, burocrático, y jurídico de primera magnitud³⁶.

El aspecto de la ciudad a inicios del siglo V d.C., se ha reconstruido a partir de las excavaciones realizadas, ya que apenas existen testimonios literarios contemporáneos. Tan sólo el poeta Ausonio la citó brevísimamente, calificándola como afortunada y primera entre todas, dándonos así noticia de su importancia³⁷.

Por otra parte, los estudios realizados, permiten afirmar que su morfología no debía diferir mucho del de centurias anteriores.

Aunque no hay unanimidad sobre este aspecto³⁸, al menos uno de los foros debía seguir prestando servicio de forma habitual, al igual que sus edificios oficiales³⁹. Es lógico suponer que si el teatro, el circo y el anfiteatro sufrieron restauraciones en la cuarta centuria⁴⁰, seguirían activos aún en la quinta, al menos hasta el momento de las invasiones bárbaras. De echo, sabemos que tal y como se muestra en una inscripción fechada en el siglo V d.C. proveniente de Casa Herrera, en recuerdo de un cristiano llamado *Sabinianus*, se celebraban carre-

³⁴ R.M. Durán Caballero, «Mérida en la Antigüedad Tardía», en L. García moreno-S. Rascón marqués (Eds.), *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía, Acta antiqva Complutensia I, Actas del I encuentro en la Antigüedad Tardía*, Madrid, 1999 161 y 169.

³⁵ J. Arce, *España entre el...*, 191-192.

³⁶ J. Arce, «Mérida Tardorromana. (284-409)», *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, 1982, 209 y ss.

³⁷ J. Arce, *El último siglo...*, 86; J. Arce, «Mérida Tardorromana...», 209-226.

³⁸ P. Mateos Cruz y M.A. Alba Calzado, «De *Emerita Augusta* a *Marida*», *Anejos de AEspA XXIII*, 2000, 147-148.

³⁹ P. Mateos Cruz, «El urbanismo emeritense en época paleocristiana (ss. V-VI)», *Acríst XIV*, 1997, 604-605.

⁴⁰ F.J. García de Castro, *Sociedad y Poblamiento...*, 36-39.

ras y espectáculos de Circo, pese a la prohibición de los Concilios. Hemos de reseñar que las carreras no han decaído en la quinta centuria, y el circo parecía encontrarse en pleno funcionamiento⁴¹. El acueducto de San Lázaro entre otros, debía seguir sirviendo agua a la ciudad⁴². Sus murallas, ceñían la ciudad, a la vez que la protegían de posibles peligros externos, llegando a reforzarse en diferentes puntos⁴³. Y sus dos puentes, uno sobre el río Guadiana de 792 metros de largo y aún en pie hoy día⁴⁴, y otro sobre el Albarregas formado por cuatro arcos de medio punto⁴⁵, permitían el paso de viajeros y mercancías. Esta bonanza tuvo una de sus manifestaciones más visibles, en la creación de espacios suburbanos sobre todo en la salida de las calzadas de la ciudad⁴⁶.

Pero no todo eran parabienes y opulencia en la ciudad del siglo V. También encontramos signos inequívocos de decadencia, comunes a otras ciudades peninsulares tardías. Aunque no se dieron variaciones en los principales ejes urbanos, las calles no conservaban su aspecto y morfología original. Las grandes calzadas de 5 y 6 metros de ancho, pavimentadas de diorita, dieron paso a otras vías más estrechas, realizadas con tierra apisonada y pequeñas piedras. Algunas de las cloacas no estarían ya en funcionamiento, provocando trastornos en la red de saneamientos urbanos, como es el caso que se da en un solar cercano al teatro romano, donde tras el desmoronamiento de un colector, la obra nunca fue reparada⁴⁷.

En la zona de la muralla⁴⁸, cerca de la puerta fundacional, en La Alcazaba árabe, encontramos edificios adosados de los siglos V-VI d.C.⁴⁹. La casa situa-

⁴¹ J. Arce, «Mérida Tardorromana...», 209 y ss.

⁴² A. Jiménez, «Problemas en los acueductos emeritenses», *Habis* 7, 1979, 273 y ss.

⁴³ P. Mateos Cruz, «Arqueología de la tardoantigüedad en Mérida: estado de la cuestión», *Los últimos romanos en Lusitania. Cuadernos Emeritenses*, N° 10, 1995, MNAR, pp. 125 y ss.

⁴⁴ M. Almagro, «Guía de...», 55.

⁴⁵ M. Almagro, «Guía de...», 57.

⁴⁶ J.M. Álvarez Martínez, *El Puente y el urbanismo de Augusta Emerita*, Madrid, 1981, 224-228.

⁴⁷ P. Mateos Cruz y M.A. Alba Calzado, «De *Emerita Augusta*...», 146-147.

⁴⁸ L. Berrocal Rangel, «La urbanística de *Augusta Emerita* (I)», *RArq* 71, 1987, 42.

⁴⁹ Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Ministerio de Cultura, *Excavaciones programadas, Arqueología* 84-85, 1987, 132.

da en la propia Alcazaba, se abandonó a mediados del siglo V d.C., seguramente fruto de las invasiones que sufre Mérida hacia esas fechas⁵⁰.

En este mismo siglo V, se produjo la destrucción y posterior abandono de todo un barrio de casas intramuros, muy cercanas a la muralla, en las que se han encontrado niveles de incendio. Los solares fueron utilizados para enterramientos esporádicos y tras un intervalo de tiempo, los inmuebles fueron reutilizados⁵¹.

La llamada Casa del Anfiteatro, es una vivienda relacionada con unas termas, que fue fundada a fines del siglo I d.C., cesando su actividad a principios del siglo V d.C.⁵².

Situada junto al teatro, tenemos la conocida Casa-Basílica romano-cristiana, tratándose de un hábitat con *atrium* y *tablinium* que se acomodó para el culto cristiano, al añadirsele un ábside y convertir la habitación contigua en baptisterio. Data del siglo IV d.C., al igual que sus mosaicos y pinturas, pero se mantuvo ocupada hasta los inicios del quinto siglo⁵³.

En la calle Almendralejo, se excavó un solar a poca distancia del barrio de la Morería, dando como resultado la aparición de una casa, que se abría a una calzada por su lado Este, paralela al *decumanus maximus*. La casa continuó en uso hasta el siglo VII d.C.⁵⁴.

Pero si bien es verdad que aparecen signos de decadencia en la urbe, no es menos cierto que también hubo en este siglo actividad constructiva, financiada por la Iglesia, institución poderosa y emergente. La erección de edificios religiosos de carácter cristiano se produjo sin provocar modificaciones en el trazado de las ciudades. Se incorporaron a las ya existentes, sin alterar demasiado su fisonomía, siendo su gran aportación el cambio de importancia de unas zonas en

⁵⁰ P. Mateos Cruz, «El urbanismo emeritense en época paleocristiana (ss. V-VI)», *Acríst* XIV, 1997, 606-607.

⁵¹ M. Alba, «Consideraciones arqueológicas en torno al siglo V en Mérida: repercusiones en la vivienda y en la muralla», *Mérida. Excavaciones arqueológicas. Memoria* 2, 1998, 368 y ss; P. Mateos Cruz y M.A. Alba Calzado, «De *Emerita Augusta* a *Marida*», *Anejos de AEspA* XXIII, 2000, 148.

⁵² E.G. Sandoval, «Excavaciones arqueológicas en la zona de Mérida: La Casa del Anfiteatro», *CNA* VIII, 1963, 469-477.

⁵³ A. Balil, «Sobre la arquitectura doméstica en Emerita», *Actas del Bimilenario de Mérida*, Madrid 1976, 80 y ss; J.R. Melida, «Excavaciones de Mérida. Una casa-basílica romano-cristiana», *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* 4, 1917.

⁵⁴ P. Mateos Cruz, «El urbanismo emeritense en época paleocristiana (ss. V-VI)», *Acríst* XIV, 1997, 606-607.

detrimento de otras. Una muestra, fue el protagonismo ganado por las necrópolis, en las que se edificaron basílicas y monasterios dedicados a los mártires.⁵⁵

Sirva como ejemplo el caso emeritense del cementerio ubicado en las inmediaciones de la basílica Santa Eulalia, donde previamente hubo en el siglo IV d.C., un *tumulus* destruido en el 429 d.C. por los vándalos, sobre el cual se construyó ya a mediados de esta centuria, la citada basílica⁵⁶. Alrededor de esta se estableció una necrópolis conocida como de Santa Catalina, activa durante los siglos IV-VI d.C., al amparo del culto a la mártir⁵⁷, llegando incluso a finales del siglo VI, a construirse en sus proximidades, dos monasterios, uno de monjes y otro de vírgenes, fundado por Masona, un *Xenodochium*⁵⁸.

En el interior de las ciudades y especialmente en las zonas más densamente pobladas, es donde se erigieron las iglesias, aunque sin reutilizar edificios anteriores, dada su particular fisonomía y las muchas reformas que conllevaría esta adaptación⁵⁹. Así, las primeras iglesias no se edifican en el foro, el lugar más importante de la ciudad, dado que en el caso de *Emerita*, como en el de algunas otras pocas ciudades hispanas, se mantenían todavía en uso sus edificios oficiales, muy relacionados por otra parte con el carácter religioso pagano imperial, y de ahí que la iglesia quisiera evitar confusiones y edificara en otras partes, dotándose así la ciudad de carácter dual⁶⁰.

El palacio episcopal, se solía construir al lado de la catedral, y por tanto del baptisterio, y habitualmente en las ciudades de cristianización tardía, tal como es el caso que nos ocupa, solían hacerlo, en el centro, sin embargo en Mérida no fue así, dado que como hemos dicho ya, en el momento en que se edifican estas construcciones, el foro y sus edificios siguen manteniendo su funcionalidad hasta bien entrado el siglo V d.C.⁶¹.

Gracias al estudio del libro *Liber Vitas Sanctorum Patrum Emeritensium*, texto escrito a mediados del siglo VII y a las excavaciones que se han producido en los últimos años, se ha comprobado la existencia de un conjunto episcopal

⁵⁵ P. Mateos Cruz, «El urbanismo emeritense...», 602-603.

⁵⁶ L. Caballero Zoreda y P. Mateos Cruz, «Excavaciones en Santa Eulalia de Mérida», *ExArq* II, 1991, 526.

⁵⁷ L. Caballero Zoreda y P. Mateos Cruz, «Excavaciones en...», 546.

⁵⁸ P. Mateos Cruz y M.A. Alba Calzado, «De *Emerita Augusta*...», 152.

⁵⁹ P. Mateos Cruz, «El urbanismo emeritense...», 602-603.

⁶⁰ P. Mateos Cruz, «El urbanismo emeritense...», 604-605.

⁶¹ L. Olmo, «Los conjuntos palatinos en el contexto de la topografía urbana altomedieval de la Península Ibérica», *II C.A.M.E.* T. 2, Madrid, 1987, 350; P. Mateos Cruz, «El urbanismo emeritense...», 606.

formado por la catedral, el baptisterio y el palacio episcopal, aunque hoy se hace difícil localizar con exactitud la ubicación de estos edificios, los indicios parecen señalar a la actual concatedral de Sta. María, como la localización original de su anterior homóloga.

En el mismo libro, se cita la existencia de dos iglesias también de época tardía, la de S. Andrés, ubicada en el actual convento de Sto. Domingo, y la de Santiago, situada seguramente en la zona del actual Parador de Turismo⁶².

Parece que aún contaría la ciudad con otra iglesia más, la de Santa María Princesa de todas las Vírgenes, de la cual apareció una lápida reutilizada en la puerta de entrada de la Alcazaba árabe. Se cree que quizás el emplazamiento no estuviese lejos de este punto⁶³.

Esta serie de construcciones religiosas en siglo tan tardío, no ha de sorprendernos, ya que es una manifestación más de fuerza de la Iglesia y del celo y el poder de sus obispos, figuras fundamentales en la ciudad tardorromana, más aún desde el momento que falten las autoridades imperiales. A los obispos, se debieron las principales iniciativas urbanísticas de este periodo y las más destacadas construcciones religiosas. Estos debieron de recoger muchas atribuciones administrativas, judiciales, económicas..., que encontraron vacantes en el momento en que su poder tomó verdadera importancia⁶⁴. Así, gracias a su labor y pese a que, en términos religiosos y simbólicos, desde el punto de vista de los Santos Padres y de los monjes del Bajo Imperio, la ciudad venía a representar lo mundano y la tentación, frente al desierto, lugar de prueba y de virtud ascética⁶⁵, la morfología de la ciudad cambió lentamente a medida que se levantaron iglesias y edificios de carácter religioso⁶⁶.

En cuanto a los obispos de Emerita, al menos conocemos a dos en este siglo, *Antonius*, obispo de *Emerita* en torno al 448 d.C. conocido por desterrar de la *Lusitania* a un maniqueo escapado de la persecución de *Asturica*⁶⁷, y Zenón,

⁶² P. Mateos Cruz y M.A. Alba Calzado, «De *Emerita Augusta*...», 150.

⁶³ J. Álvarez Sáenz de Buruaga, «Sobre la posible identificación de una iglesia dedicada a Santa María, Princesa de todas las Vírgenes», *AEspA* 42, 1969, 190-196; P. Mateos Cruz y M.A. Alba Calzado, «De *Emerita Augusta*...», 150.

⁶⁴ A. Fuentes Domínguez, «Aproximación a la ciudad hispana de los siglos IV y V d.C.», *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*. Vol. 2, 1977, 488, 494.

⁶⁵ A. Cameron, *El Bajo Imperio romano. (248-430 d. de C.)*, Madrid, 2001, 168.

⁶⁶ A. Cameron, *El Bajo Imperio*..., 142.

⁶⁷ Hyd., 25. 137.

famoso por la reconstrucción de las murallas y el puente sobre el Guadiana en el año 483 d.C.⁶⁸.

Así y tras constatar la febril actividad constructora de la Iglesia cristiana en esta época, nos ocuparemos de otros aspectos, propios ya de cultura material, que sigan desvelándonos aspectos de la urbe y sus habitantes, como son los hallazgos producidos en la calle Benito Toresano, donde aparecieron los restos de una mansión romana, en cuyo *triclinium* se halló un pavimento musivario de tema cinegético. La persecución de un jabalí por tres perros, ocupa el espacio central dentro de una estrella de ocho puntas, el ábside por su parte esta ocupado por un *kantharos* del que salen unos tallos de vid. El trabajo realizado de modo descuidado y rápido, se efectuó a inicios del siglo V d.C.⁶⁹.

La Mérida tardorromana, acogió varios talleres musivarios, de alguno como del de *Annius Ponius*, tenemos noticia⁷⁰. Conservado en el museo de la ciudad, presenta el tema del encuentro de Dionysos con Ariadna dormida en la playa de Naxos. Se fecha en el 400 d.C., y muestra lo arraigado del paganismo aún en esta fecha tan avanzada. Presenta la inscripción *EXOFFICINA ANNIPONI*⁷¹.

En el Museo de Mérida, se halla un *puteal* o brocal de pozo de forma octogonal sobre basa cuadrangular en mármol. En cada ángulo, hay columnas adosadas que soportan arcos extremadamente rebajados, en cada intercolumnio hay una figura de tema dionisiaco, pertenecientes al tema del encuentro entre Baco y Ariadna. Una vez más el tema báquico, tan de moda entre las clases altas de la sociedad en este momento bajoimperial. La obra se adscribe a los años finales del cuarto siglo o a los inicios del quinto⁷².

Cierto es que el paganismo encontraba presente y vivo en el tiempo y la ciudad que nos ocupa, y quizás de aquí la presencia de obras de tema dionisiaco, sin embargo estos temas pudieran no ser manifestación de una pervivencia pagana, ya que Baco al paso de los siglos, terminó por convertirse en un icono de prosperidad y fecundidad de la naturaleza⁷³.

⁶⁸ L.A. García Moreno, «Mérida y el Mérida y el reino visigodo de Tolosa (418-507)», *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, 1982, 234 y ss.

⁶⁹ J.M^a. Álvarez Martínez, «Un nuevo mosaico de tema cinegético en Mérida», *Habis* 18-19, 1987-1988, 592-600.

⁷⁰ J. Arce, «Mérida Tardorromana...», 217-218.

⁷¹ A. García Bellido, «Nombres de artistas en la España Romana», *AEA* 91, 1955, 13.

⁷² J. Arce, «El mito de Dionysos y Ariadna en un puteal tardorromano del Museo de Mérida. (Augusta Emerita)», *Habis* 7, 1976, 362 y 362.

⁷³ O. García Sanz, «Algunos apuntes sobre Baco en Hispania», *Anas* IV-V, 1991/1992, 111-112; *Ibidem*, *Baco en Hispania*, Madrid, 1989, 531-532.

Además se han encontrado dos osculatorios terminados en cabeza de gallo y de paloma respectivamente, de procedencia emeritense, y de los siglos IV-V d.C.⁷⁴.

Una llave clasificada como del grupo C por Galliazo, datada en el siglo IV-V d.C., se halla en el museo desde 1989⁷⁵.

En el mismo museo encontramos una colección de lucernas de los siglos IV-V d.C., que se dividen entre aquellas de temática cristiana, y las que no poseen estos temas, mostrando un predominio de los gallones⁷⁶.

En la propia ciudad, y en diferentes puntos, se encontraron algunas inscripciones fechadas en el siglo que nos ocupa, que reproducimos a continuación:

OCTAVIA DEVOTA/VIXIT AN.XVIII,M.X/RECEPTA IN PAC/D.XK.MAIAS /ERA CCCCLXXX⁷⁷

[N...]FAM(vlvs/Dei vixit an)]NOS.../REQ.(in pace d. ...)KAL.D(ecembres/er)A D[...]⁷⁸.

(N. ...,famvlvs Dei,vix)IT A(mn. ...)/(req)VIEV(it in/pace die VII kal. ...)/[...] ERA D[...]⁷⁹.

FLORENTIA/FAMVLA DI VIX./ANN.XXV,M.V.D.XVI/REQVIT. IN PACE/D.II IDVS MARTII/ERA DIII⁸⁰.

(N. ...fam)VL(vs DEI)/(vixit)ANN X(req)/IN P.D.III ID.[...]/ERA DXX⁸¹.

Entre las producciones cerámicas de Mérida se han recogido restos de TS Clara A, C, C/D, y D, entre las que encontramos las propias del quinto siglo. También TSHT ya sea regional o del Duero, e imitaciones de paleocristiana gris y anaranjada. Incluso un fragmento tripolitano de la primera mitad del siglo V d.C.⁸².

⁷⁴ A. Fuentes Domínguez, «Sobre los denominados osculatorios: A propósito de dos ejemplares conquenses», *CPrArq* 13-14, 1986/1987, 207.

⁷⁵ J.L. Mosquera *et alii*, «Adquisiciones del Museo 1989», *Anas* 2-3, 1989/90, 265.

⁷⁶ O. Gil Farnés, «Lucernas romanas decoradas del Museo Emeritense», *Ampurias* 9-10, 1947/1948, 97-116.

⁷⁷ ICERV nº 24.

⁷⁸ ICERV nº 36.

⁷⁹ ICERV nº 39

⁸⁰ ICERV nº 25.

⁸¹ ICERV nº 38.

⁸² L. Caballero Zoreda, «Una muestra de cerámicas sigillatas claras e hispánicas tardías en Mérida», *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, 1982, 177-200.

Se han estudiado seiscientos veintidós piezas de TS Africana, depositadas en el museo, y que hablan de las excelentes relaciones comerciales con el África Proconsular entre los siglos I-VIII d.C., y con Túnez desde el siglo IV d.C.

Las cerámicas proceden del Anfiteatro, la Casa del Mitreo, del Templo de Diana, de la Necrópolis, y de la Alcazaba. Entre todas se encuentran la TS Clara C y la TS Clara D, asociadas a estos momentos tardoimperiales⁸³.

Estos estudios confirman que *Emerita* era centro receptor fundamental de materias africanas, a través del itinerario: Mertola-Beja-Mérida. Pero no sólo productos materiales fueron los que llegaron, sino que desde el 439 d.C. cuando *Carthago* sea conquistada por los bárbaros, se producirá una emigración que esta urbe absorberá en parte⁸⁴.

Así vemos como la capital de la *Diocesis Hispaniarum*, poseía relaciones comerciales, con todos los grandes centros cerámicos con los que comerciaba la Península, o al menos recibía sus productos tal como manifiesta Mayet, situando aquí TS Africanas C y D, *Sigillatas* Paleocristiana Gris o Naranja de la Galia, TSHT⁸⁵.

La población urbana debía ser numerosa, pero era mayor el número de los que vivían en el *territorium* ciudadano, entre los que destacaban los funcionarios provinciales, engrosando la gran aglomeración de villas que tenemos en torno a Mérida⁸⁶. Sabemos que no debió de reducir su perímetro urbano, a juzgar por los datos recogidos⁸⁷, aunque en este punto no se encuentran todos los estudiosos de acuerdo⁸⁸, e incluso hay quien se ha aventurado a ofrecer la cifra de unas treinta mil personas que habitarían la ciudad en estos siglos tardíos⁸⁹.

Como capital de la *Diocesis Hispaniarum*, y desde el punto de vista social, dentro de sus murallas habitaba la clase política más selecta y elevada de la Península. Era lugar de residencia habitual del *Vicarius Praefecti*, bajo cuyo poder estaban los gobernadores provinciales o *consulares y praesides* según

⁸³ A. Vázquez de la Cueva, «Sigillata africana en Augusta Emerita», *Monografías Emeritenses* 3, 1985.

⁸⁴ M.C. Villalón, *Mérida Visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*, Badajoz, 1985, 27 y ss.

⁸⁵ I. Mayet, *Les ceramiques sigilles hispaniques*, París, 1984, 267-290.

⁸⁶ J. Arce, «Mérida Tardorromana...», 209-226.

⁸⁷ P. Mateos Cruz y M.A. Alba Calzado, «De *Emerita Augusta*...», 146-147.

⁸⁸ L. García Moreno, «Las transformaciones de la topografía de las ciudades en Lusitania en la Antigüedad tardía», *REE* I, 1986, 97-114.

⁸⁹ J. Menéndez Pidal, «Evolución urbana y demográfica de la ciudad de Mérida», *Gerión*, Anejos I, 1988, 90; F.J. García de Castro, *Población y poblamiento...*, 202.

cada caso. Este cargo estaba directamente bajo las órdenes directas del emperador y sujeto al *praefectus Galliarum*.

Tenemos constancia de los nombres de algunos de los gobernadores generales de *Hispania* en este siglo: *Macrobius*, que desempeñó su cargo hacia el 399-400, *Vigilius*, que lo hizo a partir del 401, y *Maurocellus*, que fue *vicarius* desde el 420, y destacó por su victoria sobre los vándalos en *Gallaecia*⁹⁰.

Su departamento u *officium* constaba de un nutrido equipo de funcionarios, dedicados a las labores más diversas, policía, *annona*, justicia, finanzas... Este *officium* venía a estar constituido por unas 300 personas, y los de los gobernadores provinciales de unos 100. En sí misma, la pertenencia a la administración imperial confería a la persona prestigio y una serie de ventajas personales, especialmente económicas, nada desdeñables. Constituían toda una *militia non armata*, y eran la encarnación más visible y palpable del poder imperial tardorromano. Este contingente de funcionarios debió abarrotar la ciudad de *Emerita* durante la época tardorromana y liderar la vida de la urbe⁹¹.

En cuanto al carácter religioso de la ciudad, y tal y como corroboran los edificios erigidos en esta centuria, es evidente que el cristianismo estaba presente en la Mérida de finales del Imperio. Ya en el siglo IV d.C., se halla una comunidad cristiana en torno al *martyrium* de Santa Eulalia. Pero no se puede pensar que fuese el culto dominante, pues sabemos que todos los *Vicarii* conocidos, eran gente de alta cultura y adscritos al paganismo, el cual potenciaban en detrimento de la que sería en el 391 d.C., la nueva religión oficial del estado. Especial pervivencia tuvieron las divinidades de culto astral u oriental, muy arraigadas y seguidas en los siglos II-III d.C. El cristianismo y el paganismo se vieron obligados a convivir⁹², aunque sin demasiado éxito, ya que la nueva religión oficial atacó sistemáticamente a su antecesora, que luchó por sobrevivir con escaso éxito⁹³.

En este convulso siglo V d.C., Mérida sufrió ataques y saqueos al igual que otras ciudades hispanas, viéndose zarandeada por los diferentes invasores que desestabilizaron la *Diócesis Hispaniarum*. Fue tomada en el 409 por los alanos,

⁹⁰ Noticiario, «Los gobernadores de Hispania en el Bajo Imperio», *AEspA*, 109-110, 1964, 193.

⁹¹ J. Arce, *España entre el mundo Antiguo y el mundo Medieval*, Madrid, 1981, 191-192.

⁹² J. Arce, «Mérida Tardorromana...», 209-226.

⁹³ F.J. Gómez Fernández, «Paganismo y cristianismo en la Hispania del siglo V d.C.», *HAnt* XXIV, 2000, 261-276

pasando a manos suevas tras un fuerte saqueo veinte años después, en el 429⁹⁴. Estos la proclamaron capital, gracias a la intervención de Réquila⁹⁵ desde el 439⁹⁶. La ciudad pasó definitivamente a manos de los visigodos en el 457 d.C.⁹⁷. Aquí se concentró un contingente militar visigodo cuyo objetivo era no sólo dominar la ciudad, sino una amplia línea estratégica, sirviendo de unión entre el ramal viario de Burdeos a Astorga, por conexión por la vía de la Plata entre *Astúrica Augusta y Emerita Augusta*⁹⁸. En el 483 d.C., el gobernador godo Salla, realizó con la colaboración del obispo Zenón, la reconstrucción de las murallas y del puente sobre el Guadiana, que se encontraba destruido. Este acontecimiento, fue celebrado y recordado en una lápida conmemorativa⁹⁹:

SOLBERAT ANTIQVAS MOLES RVINOSA VETVSTAS/LAPSVN ET SENIO
RVPTVM PENDEBAT OPVS/PERDIDERAST VSVM SVSPENSA VIA P(er)
AMNEM/ET LIERVM PONTIS CASVS NEGABAT ITER/NVNC TEMPORE
POTENTIS GETARVM ERVIGII REGIS/QVO DEDITAS SIBI PRECEPTI EXCOLI
TERRAS/STVDVIT MAGNANIMVS FACTIS EXTENDERE N(o)M(e N/VETERVM
ET TITVLIS ADDIT SALA SVVM/NAM POSTQVAM EXIMIIS NOBABIT
MOENIB(us) VRBEM,HOC MAGIS MIRACVLVM PATRARE
NONDESTITIT/CONSTRVXIT ARCOS PENITVS FVNDABIT IN VNDIS/ET MIRVM
AVCTORIS IMITANS VICIT OPVS/NEC NON ET PATRIE TANTVM CR(e)ARE
MVNIMEN/SVMI SACERDOTIS ZENONIS SVASIT AMOR/VRBS AVGVSTA FELX
MANSVRA P(er)SCLA.LONGA NOBALE STUDIO DVCIS ET PONTIFICIS/ERA
DXXI¹⁰⁰.

A modo de conclusión podemos decir sin temor a equivocarnos, que nos encontramos frente a la ciudad más importante de la *Diocesis Hispaniarum* en el siglo V d.C. En este núcleo se concentran las virtudes y tendencias esenciales de la ciudad tardía, de ahí quizás su continuidad en el tiempo y su magnífico dinamismo. A la par que encontramos una ubicación excelente que conectaba la urbe con las principales vías de comunicación de su entorno, esta gozaba de nutrido *territorium* cuajado de *villae*, que aportaban volumen humano y negocio al centro urbano. Y por último, un dato esencial, nos encontramos frente a la

⁹⁴ HYD., *Chron.* 80.

⁹⁵ HYD., *Chron.* 111.

⁹⁶ M^a.C. Villalón, *Mérida Visigoda...*, 27-38.

⁹⁷ HYD., *Chron.* 175.

⁹⁸ J. Pampliega, *Los germanos en España*, Navarra, 1998, 355.

⁹⁹ L.A. García Moreno, «Mérida y el Mérida y el reino visigodo de Tolosa (418-507)», *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, 1982, 234 y ss.

¹⁰⁰ ICERV n^o 363.

capital de la provincia, dato este que suponía prestigio, poder político, actividad administrativa, presencia de funcionarios estatales, población numerosa y por tanto, negocios, actividades, espectáculos públicos, comercio...

Estas ventajas no le privaron de experimentar en sus propias piedras, los procesos que se vivían en el resto del Imperio en estos siglos tardíos. Y así, para este siglo V, y aun a pesar de que la mayor parte de sus edificios públicos, comienzan la centuria en pleno rendimiento, a medida que transcurran los años, el declive y las destrucciones, se harán visibles, como es el caso de las vías estrechadas y con el pavimento saqueado, la cloaca próxima al teatro, o el barrio de casas incendiadas cercanas a la muralla.

Pero de igual modo los síntomas de vitalidad son evidentes e importantes. No hay apenas ciudades en la *Hispania* del siglo V, que inicien el siglo con su foro, teatro, circo y anfiteatro activos. Menos aún que gocen del programa constructivo de iglesias que se da en Emerita, y que a pesar de los saqueos y destrucciones, acometan obras de envergadura como reparar sus murallas o levantar el puente destruido. La presencia en sus mercados de la totalidad de cerámicas que se comercializaban en la Península, la existencia en la ciudad, de uno de los últimos talleres de mosaicos, la presencia de obras de arte tales como el *puteal* hallado entre sus ruinas, nos llevan a concluir que existía una importante población, capaz económicamente de permitirse estos productos, caros y raros en el resto de la provincia.

El factor diferenciador, es la presencia del *Vicarius Praefecti* y su *officium*. El que la ciudad sirviese de sede al poder político, la confirió una importancia especial, que la situaba, cuando menos política y administrativamente, por encima de las demás. Esta presencia sirvió sin duda, de factor de atracción a la ciudad, que salió beneficiada de su condición de capitalidad. Aunque esta misma importancia se volverá en su contra llegado el momento de las invasiones, convirtiéndose en un botín apetecible para varios de los pueblos que recorrieron la Península.

En resumen, podemos afirmar que *Emerita* gozó de un desarrollo muy notable a lo largo del Bajo Imperio. Este desarrollo se vio motivado por lo acertado de su emplazamiento en un nudo vital para las comunicaciones y el control de la minería, una nutrida población rural asentada en su *territorium* y sobre todo por su función como capital de *Diócesis Hispaniarum*, que la dotó de un volumen de personalidades y actividades, capaz de sobreponerse a las dificultades propias de las urbes del Bajo Imperio.

Emerita vivió estas dificultades, visibles en sus abandonos, saqueos y destrucciones, pero de manera amortiguada por los motivos anteriormente expues-

tos, encontrando en sí misma, los recursos necesarios como para mantener con mayor o menor acierto, un nivel alto de actividad.

No hay muchas ciudades a este nivel en la Hispania del siglo V. De un modo o de otro todas carecen de alguno de los factores que propiciaron el éxito de Emerita. Ni *Complutum*, *Barcino*, *Bracara Augusta*, *Tarraco*..., pueden hacer sombra a la capital. En este caso y por las razones citadas, podemos decir que nos encontramos ante la excepción, ante la urbe que se sale de la norma general de *Hispania* y del Imperio, no por la ausencia de cambios y transformaciones en su vida, sino por la presencia cualitativa y cuantitativamente magnífica, de actividades dinamizadoras.